

## **Dr. David Turner, Mateo**

### **Lección 5A – Mateo 10: Misión a Israel, el segundo discurso**

Saludos, amigos. Soy David Turner, y esta es la Lección 5A de la clase de Mateo. Llegamos al segundo discurso del Evangelio de Mateo, el Discurso de la Misión, donde nuestro Señor Jesús comisiona a sus discípulos para sus ministerios, les da sus instrucciones y los envía.

El Sermón del Monte fue el primer discurso, por supuesto. Concluyó con un comentario sobre la autoridad de Jesús. Mateo 8 y 9 seleccionaron cuidadosamente eventos del ministerio de Jesús, sus milagros, y los intercalaron con historias de discipulado.

Y ahora los discípulos reciben el encargo de salir y llevar a cabo sus propios ministerios como quienes se esfuerzan por ser obreros en la cosecha, como mencionó nuestro Señor al final de Mateo 9. Comenzaremos nuestra lección intentando comprender la estructura de este discurso. En primer lugar, su contexto literario. Mateo comprende el segundo discurso de Jesús presentado por Mateo.

El discurso propiamente dicho comienza después de 10:1-5A, donde se resume el nombramiento de los apóstoles y se los enumera individualmente. Concluye con la fórmula de transición característica de Mateo en 11:1, al igual que el Sermón del Monte concluyó con dicha fórmula, y cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas. Al comparar 7:28 y 11:1, se empieza a notar una característica estructural clave de Mateo.

Los Doce han visto las palabras y obras de Jesús. Ahora les toca emprender sus propios ministerios itinerantes mientras Él continúa el suyo (11:1). Hasta este punto de la narración, Jesús ha demostrado la autoridad del reino mediante sus palabras y su obra, mediante el mensaje y los milagros, y ahora delega este ministerio del reino a los Doce para su propia misión en Israel (10:1.5-8). Deben extender el ministerio de Jesús anunciando el reino y demostrando su poder a Israel mediante obras poderosas. El capítulo incluye el contexto del discurso (10:1-5a), seguido de instrucciones sobre la audiencia y el mensaje de la misión (10:5b-8), el apoyo a la misión (10:9-15) y el tratamiento de la persecución y el sufrimiento (10:16-42). Ahora bien, una vez que hemos situado el discurso en su contexto literario en Mateo, también nos corresponde examinar la estructura literaria del discurso mismo.

Espero que estén consultando sus materiales complementarios mientras escuchan la cinta, en la página 22, donde está el esquema de la conferencia. También, noten la

página 23, donde se detalla el enfoque de Davies y Allison sobre la estructura del pasaje. Lo tengo ante ustedes , mientras piensan conmigo.

Dado que existen diversas perspectivas sobre la estructura del discurso, es bastante evidente que no es tan claro como lo fue el Sermón de la Montaña. La estructura del Sermón de la Montaña parece bastante sencilla, pero resulta mucho más difícil comprender cómo encaja este discurso en este contexto. El enfoque quiástico de Davies y Allison, es decir, un enfoque que estructura el discurso como la letra griega chi y la forma de X, no resulta del todo convincente.

Pero hay cierta simetría en que, tras las instrucciones iniciales en los versículos 5-10, relacionadas con la audiencia y el mensaje de la misión, junto con algunos comentarios sobre su apoyo, el énfasis recae en si el reino será recibido o rechazado. Parece haber un bloque de material sobre su recepción al principio, en los versículos 11-13 del capítulo, donde se habla de las bendiciones sobre casas y pueblos dignos, seguido de dos secciones sobre el rechazo. Primero, un rechazo general (versículos 14 y 15), y luego algunas situaciones específicas en las que habrá rechazo (versículos 16-39).

Advertencias de que entre quienes rechazan estarán tribunales, sinagogas, gobernadores y reyes, e incluso el más difícil de tratar: la propia familia. Pero incluso esta extensa sección de 10:16-39 contiene más que solo material sobre el rechazo del evangelio. En medio de estas advertencias sobre el rechazo del evangelio, hay promesas de que Jesús cuidará de sus discípulos durante esos momentos de rechazo, como en el capítulo 10, versículo 19: «No se preocupen por lo que deben decir, porque el versículo 20 habla del Espíritu del Padre en ustedes».

Además, en los versículos 24 y siguientes, nuestro Señor nos dice que no debemos sorprendernos si somos rechazados porque él fue rechazado, y un discípulo no es superior a su maestro. Así pues, el material sobre el rechazo en los versículos 16-39 contiene algunas advertencias específicas, pero también algunas palabras de aliento para que podamos afrontar el problema. Finalmente, el discurso concluye, en los versículos 40-42, con una nota positiva nuevamente, con la idea de las recompensas para quienes reciben a los seguidores de Jesús y los ayudan, incluso con algo tan pequeño como un vaso de agua fría.

Así pues, el discurso no está tan claramente estructurado como se podría pensar, y es un poco difícil comprenderlo todo. Sin embargo, al leerlo, se observa una instrucción muy clara y aleccionadora sobre lo que la iglesia enfrentará al salir. Al leer el discurso, queda claro que se relaciona principalmente con el ministerio de los primeros seguidores de Jesús, sus discípulos, en las ciudades de Israel. Esto queda bastante claro en los versículos 10-23, así como el comentario de que los discípulos no deben ir a los gentiles, sino solo a las ovejas perdidas de Israel.

Eso estaría en 10 versículos 5 y 6. Así que el discurso se relaciona principalmente con el ministerio de los discípulos originales de Jesús en Israel, pero hay indicios de que se refiere a la misión mundial continua de la iglesia en general. Hay referencias a comparecer ante gobernantes gentiles y a la necesidad de perseverar hasta el Día del Juicio. Observe 10:18 , 22:26 y 28.

Así, el discurso vislumbra una historia y un tiempo adicionales, y por lo tanto, tiene relevancia para la iglesia actual. El hecho de que la iglesia occidental moderna no haya experimentado una persecución generalizada como la mencionada en este discurso no debería cegar a los cristianos occidentales ante las profundas verdades que aquí se presentan. Ahora, examinemos Mateo 10:1-4 y veamos la comisión que nuestro Señor dio a sus primeros discípulos y la lista de ellos que allí se incluye.

Jesús acaba de enfatizar a sus discípulos la necesidad de su misión, y les ha ordenado orar por obreros para la cosecha en 9:37 y 38. Ahora su comisión consiste en concretar sus oraciones. Las multitudes necesitadas de Israel deben ser alcanzadas con el poder redentor del gobierno de Dios, y los discípulos reciben aquí la autoridad para ministrar como Jesús mismo lo hizo con palabras y hechos.

En el discurso que sigue, se les recuerda repetidamente a los discípulos que su destino estará ineludiblemente ligado a su lealtad a Jesús. Al continuar su ministerio del reino, con palabras y obras, experimentarán una respuesta diversa a su mensaje, centrado en su identidad. Si ellos son rechazados y perseguidos, él es rechazado y perseguido.

Véase 10:14, 18:22, 24 y 25. Si son recibidos, él es recibido. Véase 10:40.

Y así es hoy. Es ilustrativo notar que los apóstoles mencionados en otras partes de Mateo no son necesariamente retratados de forma positiva. Judas es el mejor ejemplo de esto.

Los hijos de Zebedeo mencionados aquí son cómplices de la petición egoísta de su madre de ser los mayores en el reino venidero. En el capítulo 20, versículos 20 al 22, las debilidades de Pedro son famosas. Sin embargo, cuando confiesa la identidad de Jesús, se convierte en un pilar fundamental para la iglesia.

Es evidente que, en el plan de Dios, Jesús construye su iglesia con materiales imperfectos. Es conmovedor reconocer que los primeros líderes de la iglesia fueron redimidos, aunque con defectos. Pero, al mismo tiempo, esto atribuye el mérito a Jesús, quien lo merece.

Fíjense en lo que Pablo dijo al respecto en 2 Corintios 4:7. Sin embargo, los 12 son los agentes humanos sobre los cuales Jesús edificará la iglesia. Son cruciales para la continuidad entre los ministerios de Jesús antes y después de su resurrección, y

serán los gobernantes escatológicos de Israel según 19:28 . Ahora paso al capítulo 10, versículos del 5 al 15, donde hemos llamado al bosquejo de las instrucciones generales.

Las instrucciones en 10:5 al 15 abordan el destino del mensaje, los milagros que los discípulos reciben el poder de realizar, la vestimenta que deben llevar consigo y la recepción que podrían esperar. Los versículos 5b y 6 abordan este destino: solo Israel. En 10:7 se predica que el reino de los cielos se ha acercado.

Los milagros que se mencionan en 10:8: sanar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos, expulsar demonios, el atuendo, que es bastante minimalista, no se necesitan muchas monedas (versículo 9), ni siquiera dos cambios de ropa, sino que se asume que quienes reciben el mensaje apoyarán a los discípulos (versículos 9 y 10). Y en los versículos 11 al 15, se tiene la idea de que cuando las personas son receptivas al mensaje, te acogerán y cuidarán, y si no lo son, no te acogerán ni cuidarán. Así que, al leer esto, nos sorprende la continuidad de la misión de los discípulos con la de Jesús y Juan, así como la relativa falta de fondos y equipo que los discípulos debían llevar.

Este último rasgo recuerda a los creyentes de hoy que su recurso y ministerio primordiales son el poder y las promesas del Señor, no sus propias provisiones. De igual manera, la simplicidad de las provisiones de Jesús para los discípulos aquí tiende a reflejarse negativamente en las técnicas de recaudación de fondos y los lujosos adornos que están de moda en ciertos ministerios hoy en día. La prohibición de ministrar a los no judíos en 10:5 es quizás el aspecto más notable de 10:5 al 15.

Esta prohibición es obviamente muy diferente de la comisión final de este evangelio, que ordena la misión a todas las naciones (28:18). ¿Cómo debe entenderse esta importante diferencia? La prioridad de Israel en el plan del pacto de Dios no puede subestimarse. Mateo presenta a Jesús como el hijo de Abraham, por quien todas las naciones serán bendecidas (1:1), en comparación con Génesis 12:2 y 3. Aunque la mera descendencia física de Abraham no merece el favor de Dios (y eso es lo que dijo Juan en 3:9, y véase también 8:12), los judíos siguen siendo el pueblo fundacional del pacto de Dios, y la bendición escatológica equivale a participar de las promesas hechas a los patriarcas (8:11 y 19:28).

Por lo tanto, la misión mundial gentil no reemplaza el ministerio fundacional a Israel, sino que lo complementa y amplía. El cristianismo no debe separarse de sus raíces en la Biblia hebrea y el judaísmo del Segundo Templo. El cristianismo no es una religión principalmente, y mucho menos exclusivamente, para los gentiles.

El particularismo de 10:5 es necesario para que Jesús sea el cumplimiento de la historia y la esperanza profética de Israel. Sus discípulos se convierten en el núcleo y los líderes fundacionales de la iglesia naciente (compárense 16:28, 19:28 y 21:43). En

el misterioso plan de Dios, la mayoría de los judíos, tanto entonces como ahora, lamentablemente, no aceptan a Jesús como el Mesías prometido, pero tanto entonces como ahora, persiste un remanente mesiánico de judíos cristianos.

Por lo tanto, los cristianos gentiles deben reconocer siempre la prioridad de Israel en la historia redentora. Esto fue enseñado tanto por Jesús como por Pablo. Observe otros pasajes: Juan 4:22, 10:16, Romanos 11:16-24, 15:7-12 y Efesios 2:11-13.

Por lo tanto, todavía hoy, en cierto sentido, la idea de "al judío primeramente" sigue siendo cierta, como lo expresó Pablo en Romanos 1:16. Ahora, pasemos a las advertencias y el aliento sobre la persecución que se encuentran en el capítulo 10, versículos 16-23. 10:16-23 contiene dos ciclos de advertencia y aliento.

El primero advierte sobre la persecución por parte de tribunales religiosos y gobernantes civiles (10:16-18). Me parece más probable que cuando dice en 10:17: «Los entregarán a los tribunales», se refiera a los tribunales judíos, como se llamaban entonces, Beit Din, la Casa del Juicio, tribunales rabínicos; es decir, quienes examinarían a los apóstoles, a los discípulos, para determinar si su mensaje se ajustaba al judaísmo. Y también dice: «En sus sinagogas».

Creo que ambos probablemente eran judíos, en un contexto judío. Así que los discípulos serán perseguidos por el judaísmo oficial. Sin embargo, la obra del Espíritu en sus vidas los anima.

El Espíritu hablará a través de ellos en estas circunstancias extremas en 10:19 y 20. Ese es el primer ciclo. El segundo ciclo advierte de lo casi impensable: la traición de la propia familia (10:21).

Eso es probablemente lo más difícil de asimilar para todos nosotros. Y este ciclo anima a los discípulos al enfatizar la venida de Jesús, quien salvará a quienes permanezcan fieles hasta el final, según el capítulo 10, versículo 23. Ahora bien, la venida de Jesús aquí en 10:23 es uno de los pasajes más difíciles de entender de todo el Evangelio de Mateo.

Diría que hay cinco perspectivas plausibles al respecto. Primero, la venida de Jesús en 10:23 podría significar que Jesús pronto, digamos, continuaría el ministerio de los discípulos. Los seguiría, por así decirlo, por las ciudades.

Desde esta perspectiva, esta venida, entre comillas, no es una venida escatológica, sino que simplemente se refiere a Jesús reuniéndose con los discípulos antes de que estos completaran su ministerio inmediato en las aldeas de Israel. Una segunda perspectiva plausible es que la resurrección de Jesús equivale a una venida, ya que con la resurrección de Jesús se inauguraría la nueva era de la iglesia. Hay eruditos que comparten esta perspectiva.

Una tercera posibilidad es que la venida de Jesús sea un proceso que comienza con la resurrección y continúa hasta el día de Pentecostés, quizás relacionado con el juicio que cayó sobre Israel en el año 70 d. C. cuando Jerusalén fue destruida por los romanos, pero que finalmente culmina cuando Jesús regresa literalmente a la tierra. El famoso comentarista reformado William Hendrickson adopta esta perspectiva en su comentario sobre Mateo. Una cuarta perspectiva sería que la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. equivale a un juicio venidero sobre Israel.

Personas como Carson y Hagner enfatizan la importancia de la destrucción romana de Jerusalén en el año 70 d. C. como la venida de Cristo para juzgar, aunque él personalmente no regresó a la tierra. Finalmente, una quinta perspectiva sostiene que en 1023, Jesús enseña a los discípulos en su conjunto, no solo a los discípulos originales, sino a los discípulos como representantes de la iglesia en general, que antes de que la iglesia complete su misión en Israel, Jesús regresará de nuevo a la tierra. Entre quienes comparten esta perspectiva se encuentran Davies y Allison en su comentario magistral, Blomberg, Gundry y Daniel Harrington en el volumen de la serie Sacra Pagina sobre Mateo.

Ahora bien, elegir entre una de estas cinco perspectivas no es fácil. La decisión debe tomarse teniendo en cuenta tres aspectos. Primero, la interpretación de otros textos de Mateo donde se menciona la venida de Jesús, como 16:28, 24:30, 44, 25:31 y 26:64.

Presumiblemente, al comparar todos estos textos, surgiría una imagen coherente. En segundo lugar, al menos algunos de estos textos futuros se basan en Daniel 7:13, donde se presenta la imagen del Hijo del Hombre apareciendo ante el Anciano de Días, y debemos examinar también ese pasaje. En tercer lugar, debemos determinar si el discurso misionero de Jesús en Mateo 10 describe únicamente la misión original de los doce o si, en algunos pasajes, anticipa y prevé la misión posterior de la iglesia después de la resurrección.

Considerando todos estos aspectos y tratando de sopesarlos, me parece mejor, al menos después de considerarlos, optar por esta última perspectiva que mencioné: que Jesús no se dirige solo a sus discípulos originales, sino a la iglesia en general, y dice que antes de que la iglesia complete su misión en Israel, él regresará a la tierra. Pero no creo que podamos estar seguros de esta interpretación. El discurso misionero de Jesús anticipa la misión de la iglesia durante el período comprendido entre la primera y la segunda venida de Jesús, y esa misión incluye la misión continua a Israel durante la evangelización a todas las naciones, prevista en Mateo 28, versículos 18-20.

Ahora, la siguiente sección del discurso sobre la misión, 10:24-33. En el capítulo 10, versículos 24-33, la idea principal es que, ante el rechazo que sufrirán los discípulos,

Jesús les dice que no teman. Les prohíbe el miedo. Como podríamos pensar, es más fácil decirlo que hacerlo, no tener miedo, pero esta sección ofrece tres razones por las que los discípulos no deben temer la perspectiva de la persecución.

Primero, se les recuerda a los discípulos que, como siervos del Maestro Jesús, no están por encima de él y que deben ser como él. Como siervos suyos, por lo tanto, compartirán la persecución (Mt 10:24-25). A medida que avanza la narración y se intensifica la oposición a Jesús, culminando en las disputas de la Semana de la Pasión con los líderes judíos, los discípulos presumiblemente comprenden esta enseñanza con mayor profundidad.

En segundo lugar, dado que comparten el trato que Jesús da, no deben temer, pues también compartirán su vindicación (10:26-27). Más adelante, podrán mirar atrás desde una perspectiva posresurrección, como lo hace el autor Mateo, y comprender que la resurrección vindicó a Jesús, y que su regreso los vindicará a ellos. En ese momento, todo lo oculto será revelado.

En tercer lugar, los discípulos no deben temer a los perseguidores, sino a aquel ante quien tanto ellos como los perseguidores rendirán cuentas en el Día del Juicio. 10:28-33. La prueba infligida por los perseguidores es solo temporal, pero ellos mismos sufrirán un castigo eterno. Los discípulos que reconocen a Jesús serán reconocidos por Jesús ante el Padre.

Los perseguidores que niegan a Jesús serán negados por él ante el Padre. Así, el discípulo puede afrontar el miedo recordando su identidad compartida con Jesús, concentrándose en su regreso y manteniendo su reverencia a Dios. Mateo 10:28 se cita con frecuencia en el debate teológico actual, que opone la noción del aniquilacionismo, a veces llamada inmortalidad condicional, a la enseñanza cristiana tradicional del castigo eterno.

Este no era un asunto que preocupara a Mateo, pero es una pregunta común hoy en día. El tema gira en torno a 10:28b, donde se describe a Dios como aquel que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno. Quienes defienden el aniquilacionismo o la inmortalidad condicional interpretan la palabra «destruir», que es el término griego *apolumi*, de forma bastante literal, y postulan un juicio final en el que los creyentes son destruidos, es decir, dejan de existir.

Pero otros textos demuestran claramente que esta supuesta destrucción es un estado de castigo para toda la persona. Compárese con Mateo 5:22, 5:29, 30, 18:9, 23:15, 33. Este estado de castigo para toda la persona es tan eterno como la dicha de la vida eterna en el reino de Dios.

Compare 25:41 con 25:46, y observe también el texto del Antiguo Testamento que sirve de contexto para esto, Daniel 12:2, y otros textos del Nuevo Testamento como

Juan 5:29, Hechos 24:15, 2 Tesalonicenses 1:9, Apocalipsis 14:10, Apocalipsis 20:10, 20:15 y 20:18. Ahora bien, los argumentos académicos sobre la existencia del infierno pueden desviarnos del tema y llevarnos al tema del orgullo intelectual. Creemos que podemos ganar la discusión, pero como decía uno de mis profesores de seminario, no deberíamos hablar del infierno a menos que tengamos lágrimas rodando por las mejillas. Puede que no siempre sea fácil para todos llorar cuando se nos pida, y eso no es lo que Dios nos exige.

Pero la cuestión es que el tema del castigo eterno es, como mínimo, una doctrina temible. Es una doctrina que debería conmovernos con admiración y preocupación por los perdidos. Pero que sea una doctrina imponente no significa que debamos omitirla o minimizarla fácilmente, porque es precisamente la motivación que se da en Mateo 10 para la fidelidad y el discipulado durante los días de persecución, según 10:22, 28 y 33.

Pero, dicho sin rodeos, si no hubiera infierno que evitar, habría una razón menos para ser fiel a Jesús y una más para negarlo. Bien, pasemos a 10:34-42, la última sección importante del discurso. En esta sección, el mensaje de Jesús confronta viejas relaciones, y se nos dice que puede haber dificultades con nuestros parientes terrenales, a la vez que crea nuevas relaciones.

El segundo discurso de Jesús concluye con una advertencia: ni él ni su mensaje del reino traerán automáticamente la paz a la tierra. De hecho, las relaciones humanas más sagradas podrían verse afectadas por su mensaje. Por lo tanto, ni siquiera la familia puede prevalecer sobre la lealtad a Jesús.

Esta difícil enseñanza se hace aún más evidente al considerar la importancia de la familia en la Biblia hebrea. Examine pasajes como Éxodo 20:12, 21:17, Levítico 20:9, Deuteronomio 5:16 y las enseñanzas de Jesús en otros pasajes. Examine Mateo 15:4-6, 19:8-9, 19.

Así pues, Jesús y el Antiguo Testamento enfatizan la importancia de la lealtad y de honrar a los padres. Pero hay algo que prevalece incluso sobre eso. La lealtad a Jesús y a sus seguidores puede causar tal discordia en una familia que las relaciones familiares deben romperse.

No es algo que uno buscaría que ocurriera, pero nuestra primera lealtad es a Jesús, y nuestra primera familia es la comunidad de creyentes. Tal ruptura de las relaciones familiares naturales sin duda traerá profunda angustia. Sé lo que es eso, y quizás algunos de ustedes también.

Pero ese dolor temporal debe compararse con el horror de la separación eterna de Jesús. El propio ejemplo de Jesús demuestra que la lealtad debe estar con la nueva familia de sus seguidores (12:46-50). Compárese con Juan 7:3-9. Jesús promete que



el dolor de las relaciones perdidas en la vida presente será compensado de alguna manera por las bendiciones del reino futuro (19:29). El discurso en su conjunto termina con una nota positiva, y después de la discusión sobre el infierno y la posible traición de la familia, puedo usar una nota positiva, y termina con una en 10:40-42 con la perspectiva de una recompensa para quienes muestren hospitalidad a los discípulos de Jesús.

Es importante recordar que se necesita más que misioneros para cumplir la misión de Jesús. Toda la comunidad debe participar en la misión. Quienes apoyan a los misioneros recibirán una recompensa equivalente.

Tras las aleccionadoras palabras sobre la inevitabilidad de la persecución, incluso por parte de la propia familia, esta conclusión ofrece un punto de equilibrio que anima a los discípulos en su misión. A pesar de las dificultades de los próximos días, encontrarán personas hospitalarias que responderán positivamente al mensaje de Jesús y del reino. Pero la conclusión de este discurso no difiere de la del Sermón de la Montaña.

Ambos discursos presentan la lealtad a Jesús y a su reino con un lenguaje directo. Según Mateo 7:24-27, la casa de uno se construye sobre roca o sobre arena. Existe la obediencia a las enseñanzas de Jesús o la desobediencia.

Según 10:39, la vida se pierde o se encuentra. Se confesará o se negará a Jesús. Sin duda, algunos buscan soluciones intermedias para que los discípulos tengan a su familia y a Jesús, lo que podríamos llamar autorrealización y discipulado.

Pero para Jesús, no hay término medio. Es uno o el otro. Si llega el momento decisivo y la familia decide que es Jesús o nosotros, los discípulos no tienen opción.

Tienen que seguir a Jesús. Ahora, para reflexionar brevemente sobre este discurso en Mateo capítulo 10, cabe decir que, al leerlo desde la perspectiva de un cristiano occidental, ciudadano estadounidense, al menos una persona de clase media como yo, mucho de esto no suena tan realista, porque muchos de nosotros, como cristianos en Estados Unidos y en gran parte del mundo occidental, nunca hemos tenido que sufrir como Jesús habla aquí. Pero quién sabe qué puede pasar en el futuro, y quizás esto cambie.

Al mismo tiempo, al leer esto, debemos ser conscientes de que muchos de nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo hoy en día sufren una gran persecución por su fe en Cristo. Si conocemos la historia de la iglesia, sabremos que, en el pasado, los creyentes en Jesús también han sufrido a menudo terribles persecuciones por su testimonio. Como cristianos occidentales, necesitamos ser más conscientes de la historia de la iglesia en su conjunto, del sufrimiento de los creyentes del pasado, así como del sufrimiento de los creyentes de todo el mundo, incluso hoy.

Ojalá que Mateo 10 nos saque de nuestra visión provinciana y fortuita de que todo va bien y se ve cada vez mejor para los cristianos. Lo cierto es que nuestro Señor fue maltratado por mucha gente en esta tierra, y si nos atrevemos a mencionar su nombre, ese podría ser también nuestro destino. Que nos dé fuerzas para soportarlo si es así, y que su Espíritu nos dé las palabras para decir lo que prometió aquí.